

**ALMELA, Margarita; GARCÍA LORENZO, María; GUZMÁN, Helena; SANFILIPPO, Marina, coords. (2011): *Ecós de la memoria*. Madrid: UNED, 355 páginas.**

Nos encontramos ante la tercera de las publicaciones del Seminario Permanente sobre Literatura y Mujer (siglos XX y XXI), claramente consolidado en su trayectoria habiendo llegado, en marzo de 2011, al Vº Coloquio. Esta publicación aquí reseñada corresponde al III Coloquio, que tuvo lugar en marzo de 2010 en torno al tema de la memoria y la autobiografía, con un título en su origen más largo que el recogido en la publicación final: «Memoria, compromiso y autoficción en la literatura actual escrita por mujeres». El libro, disponible también en versión *e-book*, recoge diecisiete de las veintidós intervenciones presentadas, más dos breves testimonios, uno de los cuales no recogido en el Programa del Coloquio, que continúa accesible *on line* en la página web del Grupo de investigación nacido e impulsado en y desde la UNED. Por lo que respecta a los testimonios, se trata de la poeta y narradora Francisca Aguirre (1930), de cuya obra se ha ocupado una de las estudiosas participantes en el volumen, y de Esther Bendahan (1964), narradora y articulista hispano-marroquí, actualmente Jefe de Programación cultural de Casa Sefarad-Israel.

Se da el caso que de entre los sólo tres estudiosos hombres, participantes en el III Coloquio, únicamente uno figura en la versión escrita, con lo cual la contribución masculina pierde un 50% de visibilidad. En anteriores Coloquios contamos 3 estudiosos sobre un total de 16 participantes en el primero; 5 sobre 18 en el segundo. Podemos ver *on line* que, en los Coloquios siguientes, hay un índice de 3 sobre 18 en el cuarto; 3 sobre 30 en el quinto. No necesariamente hemos de dar a este dato de la escasa participación masculina una interpretación negativa. Puede que no sea desinterés por el tema Literatura y Mujer, sino una consciente cesión de protagonismo por parte de los estudiosos hacia sus colegas femeninas. Y puede también ser interpretado como un entusiasta volcarse de las estudiosas en un ámbito en el que tienen mucho que decir y desean hacerlo. No queremos hipotizar que estos coloquios fueran considerados «cosas de ellas», ni agitar el fantasma de lo «particular» frente al «universal» masculino; de lo «anómalo» frente a la «normalización», que sin ir más lejos propugna como deseable el discurso inaugural del IV Coloquio. Pero no debemos adelantar acontecimientos.

Observamos en esta tercera edición del Coloquio, respecto a la primera y la segunda, que ha desaparecido como objeto de estudio cualquier discurso de análisis textual *sobre* las mujeres, substituido aquí completamente por los discursos literarios *de* autoría femenina. En cuanto a los temas y autoras objeto de estudio, observamos un continuo reencontrarse con temas y contenidos de otros congresos y coloquios organizados por la misma Universidad a distancia. Así hay una presencia de dramaturgas, y vuelven a aparecer obras y nombres ya tratados desde el ángulo de la (auto)biografía y la memoria en el mismo espacio UNED. Sería un trabajo muy interesante revisar los trabajos ya publicados en torno a este tema para poder discernir qué hay de aportación novedosa y qué ya actúa, si lo hace, como bagaje teórico común desde el cual partir. Es decir, sería interesante ver si y cómo se va construyendo conocimiento y cómo / si circula entre los distintos grupos de investigación de una misma universidad.

Tiene, naturalmente, también presencia el discurso sobre la importancia de la memoria, sobre la construcción de la memoria individual y colectiva, tan candente en nuestro momento histórico y tan polémico en ámbito social y político; sobre la relación memoria-olvido; sobre la textualización –y en alguna ocasión el valor– de la escritura de la experiencia autobiográfica. También –no podría ser de otro modo– notamos entre las intervenciones una considerable presencia de la literatura del Holocausto, la Shoah, al lado de testimonios

escritos de la guerra de España y de la represión franquista una vez acabada la guerra, como es el de Francisca Aguirre.

El volumen no se propone sin embargo afrontar el estado actual de la polémica social en nuestro país sobre la memoria histórica, aun cuando la elección de objeto literario no pueda escapar a ella, por ejemplo cuando se prefiere optar por el consenso y la adhesión emocional que significa escoger la narración de víctimas del Holocausto. La elección de autoras y textos mucho tiene que ver con las líneas de investigación de cada participante, así que el cuadro resultante de las 355 páginas de la publicación no puede sino ser fragmentario, material diverso que quizá en otros contextos tomará un significado que aquí puede que se escape al lector que sólo se acerque a esta publicación.

Hallamos finalmente un interrogarse sobre las particularidades de la voz escrita femenina, discurso que parecía cuidadosamente evitado en la primera edición. Sean cuales fueren las respuestas, la formulación de preguntas nos parece siempre una buena actitud epistemológica que no puede sino dar sus frutos de conocimiento o al menos dibujar líneas de investigación para el futuro de estos encuentros.

Tímidamente viene abordado el tema del género de la memoria, un punto de pensamiento básico para situarse en el ámbito de la memoria queriendo abordar textos femeninos. Lo encontramos esbozado en alguno de los artículos y hallamos la huella de la bibliografía consultada al respecto en contribuciones como la de Marina Sanfilippo, cuyo trabajo de alguna manera se pregunta y se apoya en estudios anteriores, como antes hemos indicado, sobre la especificidad de la vivencia y de la textualización femenina de la experiencia vivida.

Ciertamente, la elección de marco teórico, de colocación histórica y de textos concretos no es en ningún caso casual y cada estudiosa dedica y configura su investigación según diversas variables. No de manera distinta lo hacen las propias autoras y autores, que no trabajan solamente con palabras, como escribía la poeta Maria-Mercè Marçal en su intervención en el segundo «Price dels poetes»:

Les obres literàries, la poesia, no només són paraules. A través d'aquestes paraules es fa una elaboració de l'experiència, de construcció del sentit de les accions, d'articulació d'una visió del món, d'afaiçonament de la memòria. El pany de realitat que cada autor, que cada autora, selecciona per a ser dit i salvat de l'oblit, té molt a veure amb el lloc en el món des del qual parla, amb el sistema de valors compartit i discutit.

Marçal en esta ocasión se refería precisamente a la variable de género, pero también a la posición de clase y a la colocación social de cada autora o autor. Hacemos nuestras sus palabras incluyendo en ellas ¿por qué no?, a quien se ocupa de literatura desde la investigación y la crítica.

Los estudios aquí presentados, decíamos, se corresponden al ámbito de estudio de cada investigador(a) y, naturalmente, a su ámbito lingüístico de estudio. Así la profesora Helena Guzmán abordará una novela de la griega Didó Sotiríu (1909-2004), mientras diversas estudiosas se acercan a autoras que escriben en francés: Doina Popa-Liseanu, Brigitte Leguen, Maria José Palma Borrego. A su vez, Eulalia Piñeiro (UAM) e Isabel González Díaz (ULL) y, en parte, Nora Levington, lo hacen a autoras de lengua inglesa. Marina Sanfilippo se ocupa de tres autoras que escriben en italiano, Juan Ribera de una autora catalana, y el resto de las participantes, de autoras que escriben, en diversos géneros, en español.

Desafortunadamente no se incluyen los trabajos, previstos en el programa, de Isabel Martínez Fernández, que se ocupaba según el programa de una autora rusa, Ludmila Ulítskaya (1943), ni el de Michel-Yves Essissima, sobre la ecuatoguineana Maria Nsué. Tam-

co está recogida la exposición teórica de Francisco Gutiérrez Carbajo sobre los procedimientos de construcción de la memoria, en la que sería interesante ver si se ha abordado de alguna manera la reflexión sobre el género por la que más arriba nos interrogábamos. Margarita Almela rescata la obra de Francisca Aguirre, una niña de la guerra, hija del pintor Lorenzo Aguirre, ejecutado en 1942. En el artículo de Almela hallamos una referencia, que nos parece oportuno remarcar, a la escritora catalana Teresa Pàmies, autora ella misma de diversas obras de fondo autobiográfico sobre la experiencia del exilio y del retorno. El vídeo de presentación del Coloquio, que se puede todavía visionar desde el espacio virtual UNED, se centra en gran parte en esta autora, Aguirre, y las imágenes ilustran de alguna manera los trabajos sobre la memoria, exclusivamente ligada al conflicto armado que tuvo lugar en España a partir de 1936.

El trabajo de Juan Ribera (UCM), único y persistente portavoz en este ámbito de la literatura escrita en catalán –doblemente minorizadas las autoras, por mujeres y por catalanas–, presenta a una escritora seguramente poco conocida más allá de las fronteras lingüísticas, Aurora Bertrana, aquí en su faceta, no de testimonio de su época –guerra civil, exilio y retorno–, que también lo fue, sino de memorialista en tierras exóticas. Ribera no sólo describe los centros de atención de la autora catalana, sino que subraya su discurso de occidental fascinada por el paraíso que a su juicio el «hombre» blanco está pervirtiendo y echando a perder. Un discurso ecologista *avant la lettre* que Bertrana vivió, dicho sea de paso, como un momento de plenitud vital y literaria. Ángeles Ezama tiene el acierto de poner en relación las memorias de los componentes de la familia Alberti, autores los tres: María Teresa León, Aitana y Rafael, aun cuando parte de la obra de la hija de los dos escritores. Carmen Martín Gaité y Almudena Grandes son otras de las autoras estudiadas en el volumen, dos narradoras que parecen imprescindibles cuando se habla de literatura femenina, con independencia de cuál pueda ser o haya sido su respectiva posición, bien distinta, respecto a la significación del género en la literatura de creación.

Las «Republicanas» tienen su lugar en los trabajos de Carmen Valcárcel, así intitolado, pero también en el de Margarita Almela y Pilar Espín, que abordan respectivamente las obras de Teresa Gracia y Carlota O'Neill, mientras que Rosana Murias se dedica a hacer un repaso de la obras de algunas dramaturgas del s.XX. Un trabajo de Carmen Dalmau aporta una visión del texto que reflexiona acerca del arte como lugar del enraizamiento, visto desde el destierro. La estudiosa analiza la faceta de pensadora del arte de María Zambrano en lo que pueda entrelazarse con el exilio (el «destierro», dice aquí Zambrano) aportando ilustraciones de alguna de las pinturas a las que se refiere en su artículo. Palabras de la poeta Teresa Gracia, que fue prologada por la pensadora malagueña, completan la red de significados que teje esta personal contribución.

A la vista de tantos trabajos de autoría femenina como son presentados en las páginas de los ya cuatro volúmenes publicados por las organizadoras de estos Coloquios nos auguramos una mayor presencia de estos y otros textos de mujeres en congresos, encuentros y jornadas no específicamente de literatura femenina. El camino está abierto y el andar parece imparable.

Fina LLORCA ANTOLÍN  
EOI Esplugues